



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA CIENTIFICA DECENAL.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA)

Precios de suscripción. Al periódico y á las obras, en Madrid, un mes 6 reales; tres meses en provincias, 18 reales (ó 24 sellos del franqueo); un año en Ultramar, 90 rs. y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

Puntos y medios de suscripción. En Madrid, en la Redaccion, San Roque, 8, bajo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

ADVERTENCIA.

Este es el último número que remitimos á los suscritores que se encuentran en descubierto en sus abonos sin habernos manifestado que desean continuar suscritos indefinidamente.

FISIOLOGIA Y PATOLOGIA.

Episodio sobre la generacion y la vida: influencia simpática y comparativa entre el útero y otros órganos de la economia. — Observaciones.
Por don Juan José Blazquez Navarro.

Nada de cuanto existe y ha existido, pudo jamás negarse al goce supremo de la procreacion. A la naturaleza pagan este tributo todos los seres vivos á costa de su vida individual, y en medio del nacer, crecer y morir están obligados á ceder aquella potencia primordial que los caracteriza y de que no son mas que usufructuarios. La vida particular es un legado, no es propia del ser, porque este tiene al fin que dejarla en porciones sucesivas, para sostener de este modo el depósito general de donde emana.

Si en tal sentido se han espresado Buffon, un Virey, un Bourdach y otros sábios; si no se muere ó no hay verdadera muerte, mas que una simple disgregacion ó separacion de la materia ó elementos constitutivos orgánicos, porque la vida,

siempre la misma, pasa á animar otros cuerpos nuevos, forzoso será abandonar ciertos dogmas, que, engalanando á sus autores, han revestido tambien á la fisiologia de algunas hipótesis, cuyas raíces ó principios aun no se han podido destruir.

Así, pues, vida y materia perpétuas, animacion y recomposicion futuras, vivientes impercederos, es, en resumen, lo que representa la generacion en la mas grande obra de la naturaleza. La generacion, por último, es destruirse por dar vida; ley á cuyo imperio está sujeto todo cuanto procrea en el universo; y se vive y se genera, porque se puede transmitir aquella.

Las consideraciones á que da lugar la introduccion que hemos de dar á este artículo, no se prestan ciertamente á los objetos que en él vamos á trazar; y aunque por si solas serian muy bastantes para escribir varios volúmenes, el fisiólogo puro no puede, por otra parte, adoptar tan ciega como exclusivamente una teoría animista exagerada, ya que tampoco le sea dado permitirse un materialismo absoluto.

La funcion que nos ocupa tiene como todas, sus órganos ó instrumentos; sus incentivos ó escitantes, y además sus periodos, ya de un descanso transitorio, ya de una inhabilitacion completa y permanente.

El pulmon es el centro de la funcion respiratoria. El corazon de la circulatoria. El cerebro de la sensibilidad. El centro de la funcion complexa de la generacion en los animales mayores, necesitando

precisamente su ejercicio el conjunto de dos sexos diferentes, es el útero en las hembras. Hé aquí nuestro punto de partida.

El útero es el órgano que primero dispone al organismo madre á la producción; que ensancha la esfera de la vitalidad general de los cuerpos vivientes; que contiene á estos en su origen á sus propias espensas; en fin, que, fuera de los dos períodos extremos de la vida, es el jefe en el sexo que le debe su sér, sea cualquiera el modo como se considere dicha entraña.

Los antiguos señalaron con razon el encéfalo, corazón y estómago, como los órganos mas principales del cuerpo; pero no debieron, en concepto nuestro dejar de dar su merecida importancia al útero en sus épocas de actividad y predominio.— Ya probaremos mas adelante el rigor verídico de este aserto, haciéndonos cargo de la fuerza irresistible y del valor de sus relaciones.

El anciano venerable de Cos (Hipócrates) nos ha dejado los preceptos mas científicos y sublimes; y uno de ellos es: *Propter solum uterum mulier est id quod est*. Efectivamente, no hay ni ha habido quien contradiga proposición tan grande, verdadera y admirable. Pero si la mujer es lo que es por solo el útero; sucede otro tanto en las hembras de los órdenes superiores animales? Comparemos.

En la mujer constituye el órgano en cuestion el principal resorte en su armadura para las conquistas de sus miras y encantos, y hasta puede decirse que arrastra al alma con todo su poder á ser espectadora, negada é impasible ó aquiescente, de un deleite, que unas veces repugna y otras consiente y disfruta, segun aquel proceda de la virtud ó del asqueroso vicio. La hembra de la especie humana está adornada, entre otras cualidades preciosas, respecto á su mérito, en la generacion, de pudor, sociabilidad con asociacion de ideas sin límites, y esperanza de una suerte venidera; cuyas tres circunstancias, que tanto pesan en la balanza del amor y de los goces, son un baluarte que evita el extravío venéreo muchas veces, á lo que indudablemente debe su bienestar, mientras que en otros casos la pasión desordenada por una voluntad impura las posterga y entonces se convierten en su segura perdición. Además, goza de intelectualización, de moral y de una constitucion física mas ó menos impresionable y á su vez estimuladora para el hombre que la ha de satisfacer; y esta otra triple relacion, que tanto debiera aprovecharle, como efectivamente le aprovecha, siendo lo mejor que posee, suele llegar á ser la causa del mayor sufrimiento.

Nada de lo espuesto hay en los animales hem-

bras, si se exceptúa lo puramente sensitivo y lo físico, y esto último débilmente, quizá, podrá seducirlos. En ellos todo es sencillo, instintivo, sensorial, orgánico. No viven por la idea de un porvenir mas potente y halagüeño. No temen ni esperan galardón ni castigo por sus obras en estado de naturaleza, y solo pagan á esta con su virtud principal, que es aumentar las proles y con ellas las especies, única é importante cosa que preferentemente les exige; y, si, en suma, su mision está reducida en aquel estado á solo vivir produciendo, como un beneficio inherente á la simplicidad de su vida, están exentos de penas sus deleites, cuando pueden y deben gozarlos.

Todas las partes del cuerpo tienen entre si sus relaciones particulares, y mas ó menos estensas; todas están en una reciproca correspondencia constante por medio de la continuidad, la contigüidad ó la simpatía; y respecto de la generacion, ó lo que es lo mismo, de otro modo consideradas en los períodos de los amores, de incubacion ó preñez y de lactancia, presenta el útero las suyas propias como de cierta manera diferente (sin negar por esto, que su causa, sea la misma en esos tres distintos estados). Indudablemente, en cada una de dichas situaciones, bien diferentes bajo todos conceptos hallamos á las hembras. Mas para nuestro objeto, debemos considerar el útero en ambos modos, esto es, vacío y lleno. En el primero, podriase decir que nada es, nada significa el útero en la edad temprana y hasta la pubertad. Llegado este período, desarrolla su influencia, su poder absoluto sobre todos los demas órganos de la economía, haciéndose un verdadero centro de acción preferente, que, irradiando sus fuerzas, hace del organismo un consensus general. En esta época, la superabundancia de vida, se hace sentir con toda su intension en el individuo, principalmente en los órganos del mismo aparato generador. Así es, que los ovarios, la vagina, la vulva y aun las mamas, espresan de una manera terminante la parte que toman ó deben tomar en la funcion á que se preparan. En este tiempo hay orgasmo y placer, si se satisface por la hembra la necesidad del coito, ó al contrario, sobrevienen muchos y graves accidentes si no llena sus deseos. Entonces, la ovaritis, metritis, vaginitis, ya solas, ya reunidas con la consecuente ninfomanía, suelen ser el resultado de la privacion; y además la fiebre lenta, la anorexia, perversion del gusto y apetencia de diversas sustancias nutritivas é insalubres; así como tambien los infartos, algunas afecciones generales, la inhabilitacion para concebir, la predisposicion al aborto, las degeneraciones, etc., etc.

En la mujer, obrando especialmente el amor sobre su sensibilidad en extremo delicada, la veleidat y los caprichos se elevan á su mayor altura, siendo de ellos muchas veces víctima. Es, pues, para ella este tránsito, como el ángel del bien ó del mal. Entre los fenómenos orgánico-vitales que en ella se advierten, sus pechos se abultan; los contornos del cuerpo se redondean; su rostro, antes marchito y pálido, adquiere desde entonces otro colorido y animacion, y espresa con viveza el sentimiento interior que la devora; por último, el sensorio, el alma antes pasiva é indolente, no puede ya permanecer sorda á los fuertes ataques del amor.

Aun antes de entrar en acción el útero, es incuestionable que obra sobre la sensibilidad del sexo femenino, si se atiende á que las niñas se pronuncian frecuente y decididamente en la edad infantil y hasta en la siguiente, por comer tierra, sal común, las de sosa, el salitre, que suele hallarse en las paredes viejas, hielo, los pescados crudos y otras materias. Esto no se vé ciertamente en los niños de la misma edad; luego ¿á qué debe atribuirse en aquellas? ¿á neuroses particulares de ciertas vísceras, como han pretendido algunos médicos notables? No lo negaremos, no; pero ¿en dónde tienen su origen? No hay duda que es en el órgano que nos ocupa: séanos, pues, permitido esponer su preponderancia é influjo sobre el trisplánico y viceversa. Tengamos á la vez en cuenta, que la acción uterina obra sobre la sensibilidad cerebral y provoca unos actos relacionados con los objetos exteriores y su principal necesidad, mientras que, respecto del gran simpático, produce otros mas eficaces y en armonia con el efecto de los goces, dependiendo aquellos, si se quiere, absolutamente de estos; es decir, que el sistema nervioso visceral ó abdominal, influenciado por el útero y sus ramos nerviosos, es el agente esencial de este para sus determinaciones. Creemos en esto estar conformes con el parecer de los mas eminentes fisiólogos.

Mientras vacío el útero, pero en aptitud ya de contener y desarrollar un producto, hemos visto su estado relacionado y como diseminando afuera del cuerpo madre todas las escitaciones y las gracias con que puede adornar la naturaleza á los seres genitores; como que semejante circunstancia es otro punto importante de partida para unirse los dos sexos. El útero, repetimos, manda entonces; es preciso que la organizacion toda le obedezca, y ¡ay de ella si no lo cumple! No impera en tan solemnes momentos el hambre, pues se abandona el alimento individual por el de la especie; no per-

judica el desvelo; ni se siente la necesidad de un descanso locomotor; ninguna fatiga es grande, etc. Y ¿por qué? porque así lo dispone el órgano central de la esencia de los seres. Tales son los efectos del amor para la generación. Lleno ya el útero, ó lo que es lo mismo, preñada la hembra, sobrevienen otras relaciones mas inmediatas, mas directas, que en el mismo organismo nacen, en él juegan y en él concluyen. Otro modo de ser pacífico en la ya entonces madre, habiendo cedido el que le antecede mas ó menos violento. La fecundada hembra queda como estasiada, parece como que solo vive dentro de si; la sensibilidad, que con ciertas miras le ponía en correspondencia con el mundo exterior, se acalló; el útero llena ya otro doble objeto, que dentro de su cavidad lo va absorbiendo todo; en fin, á la esquividad, se une la holganza, la pesadez, el retiro y nuevos caprichos. Entonces se observa, que generalmente reprochan, si no aborrecen, con tenacidad las hembras de los animales á los machos que poco antes tanto apetecían y les encantaban; aunque, como escepcion de regla, haya entre ellas algunas que, incubadas, los permiten.

Desarrollanse tambien con intension varios fenómenos ya orgánicos, ya vitales: el apetito y la nutricion se aumentan, la gordura se pronuncia, mejorando el aspecto y mole de la constitucion en general de las hembras; comen mas, digieren mejor, defecan y orinan con mas frecuencia, y parece que pierden ó en gran parte se les disminuye la actitud á enfermar de diversas lesiones. La uberosis, escasa ó abundante, es determinada siempre por otro nuevo estado uterino, de uno ú otro modo, segun se halle esta entraña, bajo la consideracion de sus importantes cuanto simpáticos actos y funciones; últimamente, la exaltacion mastóidea ó el marchitamiento de las mamas, están siempre en la misma relacion con dichos estados.

Todo lo espuesto concedido, y haciéndonos cargo por ello de la importancia que hemos asignado al útero, recorramos ligeramente su patologia, reduciéndonos desde luego y por ahora, solamente á las simpatías morbosas reciprocas que se relacionan con el apetito de los animales, su estómago, intestinos, y con la gustacion, centinela avanzada de la acción funcional de estos órganos.

En otra série de artículos que á este seguirán, profundizaremos el estudio de dichas afecciones, sean primitivas ó secundarias, toda vez que el de las metropatías está un tanto atrasado en los objetos de veterinaria, y que nuestras obras se encuentran faltas de aquellos conocimientos que en la

materia tiene ya derecho á poseer la presente época.

Principiamos, pues, únicamente por mencionar sus males propios: entre ellos el aborto, el parto anticipado ó prematuro, tan frecuentes, tan inesperados y que tanto suelen inquietar al quirúrgico. Unas veces, siendo fáciles, y en virtud de la poca intension con que han obrado las causas que los provocan, nada hay que temer ni prever; los efectos de este trastorno patológico se pasan sin consecuencias, y las hembras no experimentan la menor indisposicion subsécente. Pero otras muchas veces no sucede así: sobrevienen en la matriz misma con mas ó menos violencia, la metritis, la metro-peritonitis, la muerte del feto, la retencion de las envolturas de éste, los derrames sanguíneos, la estroversion de la mucosa del útero, su desviacion; y, como síntomas generales y locales, la fiebre, la inapetencia absoluta y un gusto de boca enteramente pervertido. A propósito de estos últimos fenómenos, que son de los que nos vamos á ocupar, citaremos las observaciones prácticas siguientes:

(Se continuará). J. J. BLÁZQUEZ NAVARRO.

GLOSOPEDA.

(Remitido).

Sres. Redactores de LA VETERINARIA ESPAÑOLA:

Muy señores míos: Habiendo visto el núm. 28 de su apreciable periódico, en donde bajo el epígrafe GLOSOPEDA se estracta el tratamiento que el profesor señor Roca ha puesto en práctica para combatir esta enfermedad, y del cual ha hecho relacion mas estensa en la Academia central española de Veterinaria; y teniendo entendido que la invasion de este afecto morboso ha sido bastante general, con el deseo de que consten los buenos resultados de todo método de tratamiento racionalmente seguido, voy á decir yo tambien dos palabras sobre la afeccion á que nos referimos.

La glosopeda ó enfermedad asto-ungular del ganado vacuno, se ha presentado en todos estos pueblos, mejor dicho, en casi todos los de esta provincia (Burgos), acometiendo á un considerable número de bueyes; no siempre con los mismos síntomas, pero en lo general tan benigna, que solo hemos contado una ó dos víctimas, y aun estas ocasionadas por el poco celo de los propietarios.

Toda la série de síntomas observados se reduce á los siguientes, que espondré por su orden de presentacion: Inapetencia de toda clase de alimentos; tialismo abundante; lengua inflamada. Tres dias mas tarde, ulceraciones estensas en la boca (en la lengua sobre

todo) y en las fosas nasales; desprendimiento completo de la mucosa lingual.—Luego tristeza, postracion de las fuerzas, rigidez de las estremidades é imposibilidad consiguiente de poder andar; temblores, erizamiento del pelo; pulso lleno, pero desigual; inflamacion del canal biflexo, y á las veinticuatro horas después, supuracion en el mismo punto, exhalando un olor fétido particular.

El tratamiento mas bien ha consistido en recursos higiénicos que en los demás medios aconsejados por la medicina.

Limpieza y fumigaciones aromáticas (por su accion tónica) en los establos, una buena ventilacion, paseo corto y el lavatorio que á continuacion indico:

—De llanten, raiz de grama y salvia, de cada cosa dos libras; de orégano, un puñado. Se hizo con estos materiales medicinales una decoccion en dos azumbres de agua; se añadió después dos cuartillos de vinagre y un par de puñados de sal; y se hizo uso de este cocimiento para lavatorio tres ó cuatro veces al dia.

La curacion del canal biflexo ha consistido en el simple empleo de esencia de trementina y aguardiente (mezclando partes iguales) dos veces al dia.

Este tratamiento sencillísimo en union del agua en blanco nitrada por bebida, mientras la inapetencia, y en los dias siguientes alimentos de digestion fácil, ha bastado á restablecer enteramente los animales en el espacio de siete dias; si bien algunos de ellos, á causa de su escesa gordura, permanecieron enfermos durante tres semanas.

Villasandino y mayo 19 de 1858.

M. S. y GOMEZ.

ANUNCIO.

—TERAPÉUTICA FARMACOLÓGICA VETERINARIA.—Clasificacion de los medicamentos con arreglo á la parte del organismo en donde mas especialmente desenvuelven sus efectos terapéuticos.—Un hermoso cuadro esmeradamente litografiado en papel marquilla. Precio 8 rs.—Por don Pedro Cuesta, catedrático de la escuela de Zaragoza.

Se vende en la redaccion de este periódico, y además en los puntos siguientes:—Zaragoza: librería de don Antonio Gallifa, calle del Trenque, núm. 9.—Huesca: librería de don Jacobo Perez.—Teruel: id. de don José Alpuente.—Pamplona: id. de don Cándido Bermeo.—Barbastro: id. de Lafita.—Tudela: id. de Lizaso.—Lérida: id. del Sol.

No es posible remitir este cuadro por el correo.

Editor responsable, José QUIROGA.

MADRID, 1858.—Imprenta de Beltran y Viñas.

Calle de la Estrella, núm. 17.